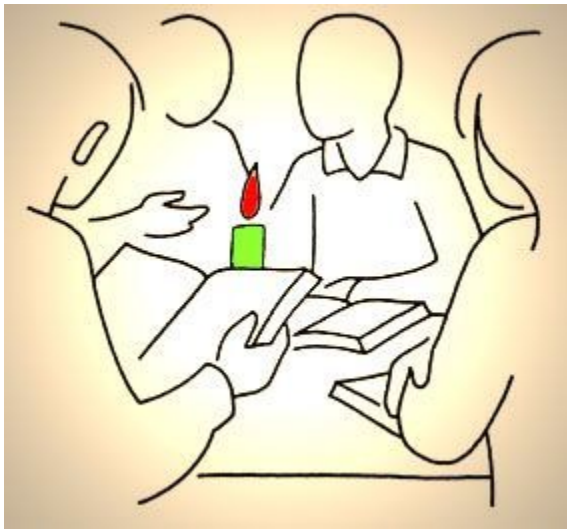


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 16, 21-27



Domingo XXII del tiempo ordinario

"Pues veis aquí, hijas, a quien más amaba lo que le dio; por donde se entiende cuál es su voluntad. Así que éstos son sus dones en este mundo. Da conforme al amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por Él; al que amare poco, poco. Tengo yo para mí que la medida de poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor" (Camino 32,7).

Empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho. Jesús no quiere otra cosa que nuestro bien. No busca un halago fácil que nos deje vacíos, quiere darnos una vida auténtica y plena. Por eso, se atreve a tratar con

nosotros lo que tanto nos cuesta entender: el misterio de la cruz. Y Él va delante, decidido. En su cruz está la raíz del amor, la fuente de la alegría, la salvación del mundo. *Jesús, explícame con calma este misterio de la cruz, que me sobrepasa.*

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparle: '¡No lo permita Dios, Señor!' Mentalidades opuestas, frente a frente. Mentalidad del mundo y mentalidad de Jesús. Una sabiduría de triunfadores que deja las orillas del mundo llenas de cruces sin redimir, frente a la sabiduría de la cruz que da esperanza a todos los humillados. La cruz, como signo de la vida que se da, frente a estilos de vida que no quieren ver el sufrimiento, porque ojos que no ven corazón que no siente. *Ponme a prueba, Señor. Mira si mi camino se desvía, guíame por el camino de la verdad y del amor.*

Jesús se volvió y dijo a Pedro: 'Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar'. El proyecto de Jesús muestra el camino del amor, un amor fiel, que no se echa para atrás ante las dificultades; un amor que vale más que la vida, por eso, está dispuesto a entregarla por amor. Satanás, el que aleja de los caminos de Dios, tiene sumo empeño en que este proyecto sea entendido como insensato, trasnochado, irracional, inaceptable. Cuando rebajamos la radicalidad del seguimiento de Jesús, escondemos la luz, jugamos con el amor, nuestra vida pierde su verdadero sentido. *Si mis pasos se alejan de ti, Jesús, acércate, no dejes que mi vida se pierda en la mentira.*

'El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga'. Tras este diálogo tenso, también orante, Jesús reitera su propuesta: cargar con la cruz y seguirle. Así como el Padre nos ama en el abrazo de Cristo crucificado, así nosotros, sin desviar la mirada de Jesús, podemos amar a la humanidad en la cruz de cada día. No hay cristianismo sin cruz, porque no hay cruz sin amor. La cruz, que las crónicas del mundo llaman derrota o fracaso, lleva dentro auroras de libertad y de alegría. *Siempre contigo, Jesús. Siempre, siguiendo tus huellas.*

CIPE – Agosto 2011



Cipecar

www.cipecar.org